

Aunque los datos sobre los primeros años de Paroissien no son abundantes, sabemos ahora que, aunque inglés de nacimiento, pertenecía a una familia de hugonotes establecida en Normandía. En 1806 llegó a Sudamérica, comenzando una carrera que lo iba a llevar a extrañas situaciones.

En el capítulo VI, y gracias a los papeles investigados, tenemos una visión muy exacta de la Expedición Libertadora, que hay que completar con las notas o Diario de Viaje de Paroissien, que el mismo Humpreys publicó en *The Hispanic American Historical Review* (XXXI, 1951).

Afirma claramente en varias páginas que el pensamiento político de San Martín sobre el Perú de aquella época se inclinaba más a la monarquía que a la forma republicana. Impugna los cargos hechos al Protector en el sentido de que pretendía perpetuarse en el poder. Defiende la línea de conducta de aquél, particularmente respecto de Lord Cochrane, en quien censura —como lo hizo Paroissien duramente— su ambición y su personalismo.

Los capítulos VII y VIII analizan con detenimiento la misión García del Río-Paroissien, primero en Santiago de Chile y Buenos Aires, donde los resultados fueron infructuosos, y luego en Inglaterra, en cuya capital quedó instalada la primera Legación del Perú (21 Grosvenor Street). Humpheys trae datos nuevos sobre las gestiones que culminaron en el empréstito contratado en Londres y que reanimó la agobiada hacienda peruana.

Las últimas peripecias de Paroissien en el Alto Perú (1826-27) son descritas en el capítulo final, que se cierra con su muerte en alta mar, a bordo del "Olive Branch", el 23 de setiembre de 1827, a los 43 años de edad.

Por el nuevo sector documental que Humpreys ha puesto a contribución y por el ponderado juicio que lo caracteriza, este libro es un aporte interesante a la historia de la emancipación sudamericana; y merece ser traducido al español porque sus datos pueden beneficiar a los historiadores no sólo del Perú sino del Río de la Plata, de Chile y de Bolivia.

Armando Nieto Vélez.

ALBERTO TAURO. *"Epistolario (del) Gran Mariscal Agustín Gamarra"*. Recopilación, prólogo y notas de... Facultad de Letras. Universidad Mayor de San Marcos. Lima, 1952. Talleres Gráficos P. L. Villanueva S. A. X-474 pgs.

La recopilación del *Epistolario* del Mariscal Agustín Gamarra, por Alberto Tauro, es base fundamental para trabajar en la biografía del Mariscal.

El *Epistolario* consta de tres partes, la primera "Observaciones a las circunstancias vinculadas a su recopilación"; la segunda, que es la principal, es el desarrollo de los textos, el contenido Epistolar; y la tercera parte se refiere a las fuentes de esta recopilación, y registra dos índices, uno de los destinatarios de las cartas, y otro analítico de suma utilidad.

Tauro explica que el *Epistolario* está formado de 529 piezas, pero que existen vacíos, debido como es lógico, a que gran número de cartas se encuentran dispersas

en repertorios bibliográficos y en colecciones particulares. Un suplemento presenta cuarenta cartas cedidas por Félix Denegri Luna, y otras halladas posteriormente.

El compilador publica cartas privadas o familiares y documentos públicos. Dice que las primeras se transcriben sin discriminación, pero los documentos públicos se seleccionan, pues, unos ofrecen "informaciones apreciables" acerca de hechos y personajes", y otros se limitan a la rutina administrativa. Empero, si aparece fecha y lugar de remisión, las piezas tienen elementos suficientes con los cuales se puede trabajar. La fecha y el lugar donde se encuentra Gamarra constituyen datos muy apreciables para su estudio.

El orden cronológico de las cartas, sin distinción de las dirigidas a familiares, amigos, o las de carácter político o militar, es el mejor. Otra clasificación que no esté basada en la cronológica resulta, caótica debido a la falta de monografías sobre Gamarra.

Concluye Tauro expresando que esta recopilación de testimonios de Gamarra "debe conducir hacia una total revalorización de su figura histórica". Desde la Independencia hasta Ingavi, se suceden veinte años de nuestra Historia, que tienen grandes vínculos con Gamarra: el traslado de Gamarra a las tropas de San Martín, su actuación en las campañas de Intermedios, en Balconcillo con Riva Agüero, en Ayacucho, como Prefecto del Cuzco, la campaña contra Bolivia, la campaña del norte en la guerra con la Gran Colombia y el derrocamiento de La Mar, su primer gobierno, la revolución contra Orbegoso, la Confederación Perú-Boliviana, su segundo gobierno y la campaña de Bolivia hasta Ingavi.

La vida del Mariscal Gamarra podemos dividirla en dos grandes etapas, la primera hasta que ingresa en las fuerzas de San Martín, son treinta y cinco años al lado del régimen virreynal; la segunda termina con su muerte en Ingavi, es decir veinte años de guerras, revoluciones y de dos presidencias de la República.

Consideremos las cartas del Mariscal Gamarra, desde que termina su mando presidencial el año de 1833, (diciembre), hasta que sale del Perú en mayo de 1834, o sea cinco meses, en quince cartas que publica el Epistolario que estudiamos.

Don Agustín Gamarra derrocó al Presidente de la República, general La Mar, en el norte, el 6 de junio de 1829. El 31 de agosto de 1829 fué elegido Presidente Interino, lo acompañó en la Vice Presidencia, también interina, el general La Fuente. El 19 de diciembre del mismo año, ambos jefes, en las elecciones, recibieron el mandato legal. El período presidencial de Gamarra terminaba el 19 de Diciembre de 1833.

En 1827-28 se había reunido en Lima un Congreso Constituyente, que preparó la Constitución del año 1828. El Constituyente debía reunirse luego de cinco años, en 1833.

Luego de las Juntas Preparatorias de la Convención se instaló oficialmente siendo Presidente el Dr. Javier de Luna Pizarro.

Debemos recordar que desde el 30 de julio al 21 de noviembre de 1833 se encargó de la Presidencia el Vice Presidente del Senado Don José Braulio del Camporredondo. El Presidente Gamarra había salido en dirección de Ayacucho para sofocar un motín y no regresó hasta un mes antes de las elecciones. En toda la ausencia de Gamarra el Congreso Constituyente había funcionado. Pero la labor propia de este Congreso era revisar la Constitución del año 28.

En el mes de diciembre de 1833 el problema era la sucesión de Gamarra en la Presidencia de la República. Las elecciones en provincias fueron dispersas e incompletas. Bermúdez había triunfado en el sur, en el interior; Nieto en la costa sur; Orbegoso en la costa sur y en la costa norte; Riva Agüero en la costa norte.

Se hallaban en el destierro el Vice-Presidente La Fuente y el Presidente del Senado, Tellería.

No se había reunido el Congreso Extraordinario y Gamarra tuvo que dirigirse a la Convención, por medio de una carta fechada el 18 de diciembre de 1833 al Excelentísimo Presidente de la Convención Nacional Sr. Dr. Javier de Luna Pizarro (Texto 295 del Epistolario en la pág. 248). En dicha carta Gamarra afirma que la Presidencia le ha rodeado de amarguras y conflictos; que el año anterior había presentado su dimisión, la cual no había sido aceptada; que había convocado a los Colegios Electorales y al Congreso Extraordinario no teniendo éxito tampoco en ello; y agregaba "yo no encuentro designado en la constitución el ciudadano a quien deba entregarle el mando por vacante de la presidencia de la República"... "la necesidad podría justificar mi continuación" pero que no la aceptará y que dejaría el mando el 19 de ese mes, y que "sirva ponerlo en conocimiento de la Convención".

Gamarra se presenta ante Luna Pizarro y la Convención, como el hombre que cumple un sacrificio, con ejercer la presidencia, idea que no está de acuerdo con los hechos; así: en Junio de 1829 Gamarra había derrocado a La Mar y meses más tarde era elegido Presidente; es 1834 (enero) Bermúdez apoyado por Gamarra se levanta en Lima; en 1839, derrotado Santa Cruz queda Gamarra en el poder. En el texto 295 se advierten dos fuerzas, Gamarra y la Convención; y dentro de la Convención la mayoría eran los liberales que rodean a Luna Pizarro. En Gamarra se observa el deseo de dejar la presidencia, Bermúdez su protegido, había triunfado en el sur, en el interior; la Convención podría apoyar a Bermúdez, en último caso si ello no sucedía quedaba la revolución.

La Convención contesta a Gamarra que "no hallaba razón para justificar la continuación en el mando, al expirar el periodo constitucional". Gamarra había dicho "la necesidad podría justificar mi continuación mientras se me reemplaza".

Gamarra escribe nuevamente a la Convención (texto 296 del Epistolario, p. 248) el 19 de diciembre de 1833, en respuesta de la nota de ésta, asegurando que no llena el objeto con que se dirigió "que no está dispuesto a mandar un día más del señalado por la ley" y que la Convención no nombra al Presidente interino. "Que él no ha consultado si el tiempo de su mandato es prorrogable por necesidad" y en otras líneas "lo resuelto por la Convención es lo mismo que yo he expresado y a lo que estoy determinado". Asegura Gamarra que al día siguiente dejará el mando de la República "y si hoy mismo no elige al jefe que deba sucederme, la República podría envolverse desgraciadamente en la dislocación y la licencia". Gamarra en esta carta reafirma su decisión de dejar la República en el término constitucional. Habla con amargura y cólera hacia la Convención. Gamarra siente que la Convención lo abandona.

La lucha por la presidencia estaba entre el General Pedro Bermúdez y el General Luis José de Orbegoso. Los votos de Riva Agüero y Nieto serían para Orbegoso.

Bermúdez fué deportado a Costa Rica, junto con La Mar, en el derrocamiento que hizo Gamarra. Años después regresó y fué nombrado Ministro de la Guerra; además Gamarra pensó en Bermúdez porque éste había sido liberal, por lo cual había sido deportado el año de 1829.

Los liberales pensaban en Nieto como candidato, pero Nieto se encontraba en Arequipa; y el candidato nominado por los liberales fué Orbegoso. Félix Denegri

Luna, opina que se escogió al citado Orbegoso, además del motivo expuesto por "su carácter maleable", lo que no sucedía con Nieto.

El 20 de diciembre de 1833 fué elegido el General Luis José de Orbegoso por la Convención Nacional para Presidente de la República, en calidad de provisorio, y al día siguiente juró.

Habían pasado diez días de la elección del General Orbegoso y existía un ambiente de tensión entre el Presidente y el ex-Presidente apoyado por varios militares. Orbegoso pensó que nombrando a Gamarra Comandante en Jefe de las fuerzas en los departamentos del sur tendría a éste alejado, y sobre todo, podría fortalecerse libremente en Lima para poder hacer frente a Gamarra en cualquier circunstancia.

El Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina escribió a Gamarra el 31 de diciembre de 1833, comunicándole que el Presidente Provisorio de la República, General Orbegoso, deseaba que tomase el mando de las tropas en Ayacucho, Cuzco, Arequipa y Puno, en calidad de Comandante en Jefe del Sur.

Gamarra contestó el 2 de enero de 1834 (texto 297, p. 279 dice con referencia al nombramiento citado "para oponer una barrera insuperable a las asechanzas que pudiera tenernos el gobierno de Bolivia en una época que equivocadamente ha creído que iba a ser de turbación y trastornos". Orbegoso toma el pretexto de que Bolivia pudiera intentar contra el Perú; Gamarra rechaza el pensamiento sobre Bolivia y no acepta alegando cuestiones de enfermedad y cansancio a través de su gobierno, agregando que de ser ciertas las intenciones atentatorias de Bolivia él marcharía sobreponiéndose a su enfermedad e iría al sur.

Al día siguiente, 3 de enero de 1834, el Presidente Orbegoso pasó a los Castillos del Callao en compañía del Secretario General José Villa y del General Vargas, quien tenía a su cargo los Castillos. Una vez instalado el Presidente, arrojó al General Vargas por saberlo partidario de Gamarra y habersele descubierto que conspiraba en los Castillos.

El día 4 de enero del mismo año Gamarra apoyando a Bermúdez se levanta en armas contra el Presidente provisorio, a las once de la mañana disuelve la Convención Nacional, por la fuerza, con el batallón Piquiza al mando de los tenientes Carmelino y Castañeda. Entre los diputados que deberían arrestar estaban Francisco Javier de Luna Pizarro, Vigil, León, Zavala, Mariátegui, Rodríguez y muchos más.

La Convención reunida secretamente protesta por el atropello del ejército y suspenden sus sesiones hasta que no se restablezca el orden legal.

El mismo día del levantamiento de Bermúdez y Gamarra, éste último escribe al comandante Camilo Carrillo y al General Salas (texto 298, p. 250), desde Lima, diciéndoles que sostengan el orden de su regimiento, que ha puesto al frente de la administración con el nombre de Jefe Supremo "a mi compadre" el General Bermúdez. Carrillo, a quien escribe Gamarra, fué fusilado después de la batalla de Socabaya, junto con Salaverry.

Otra carta con la misma fecha (texto 299, p. 251) y en los mismos términos, la envía Gamarra al General Don Francisco Vidal, lo llama en ella "veterano de la Independencia". Le hace saber que "su compadre Bermúdez es el Jefe Supremo provisorio y que sostenga el orden a toda costa". Al final de la carta Gamarra le pide que el texto de la misma sea leído por los oficiales Porras, Mendiburu, Torrico y Rivas. Mendiburu al año siguiente siguió al lado de Salaverry, mientras que Rivas fué fusilado junto con Salaverry luego de la batalla de Socabaya.

En Arequipa, el 4 de Enero de 1834, se enteran de la elección y jura del Pre-

sidente Provisorio. Valdivia cita una carta que envía Bermúdez al Prefecto de Arequipa General Salas, en la cual ordenaba tomar presos y embarcarlos a Chile al Padre Valdivia, a Don Pedro Barriga y a Pablo Vera, añadiendo que vigilase a Nieto. O sea que desde el mismo día de las elecciones ya estaba tramada la revolución de Bermúdez.

Pero, en Arequipa los liberales y gran parte de oficiales y ciudadanos veían con buenos ojos la elección de Orbegoso y se reúnen en torno a Nieto.

Gamarra le escribe a Nieto al día siguiente de la Revolución (texto 300 p. 251) informándole que en la media noche del día 3 se pronunció Bermúdez y que "las razones que tuvo para ello fueron muy poderosas y la necesidad urgentísima. Desde el día podemos asegurar que se promete al Perú días de felicidad y ventura al ver colocado en la administración un veterano del ejército y los hombres más sensatos de la nación"; le pide que se una y en la misma carta agrega "no recelo que usted piense de otro modo que todo el ejército y los hombres más sensatos de la nación". También trata de ganar a Nieto por la intriga, le dice "lo único bueno que ha hecho el general Orbegoso ha sido el nombramiento de Ministro de la Guerra en favor de usted aún eso puede atribuirse a las repetidas instancias del General Bermúdez". Gamarra pensaba que Nieto debía favores a Bermúdez y nó a Orbegoso, por lo que lógicamente Nieto estaría en la obligación de seguir a Bermúdez. Se podría preguntar ¿tiene mayor valor pagar un favor o seguir las propias ideas y principios?

Gamarra pidió a Nieto que acepte el cargo de Ministro de la Guerra y se ponga en marcha.

Nieto realiza todo lo contrario de lo que le pide Gamarra. Cuando se entera de la revolución de Gamarra y Bermúdez, el día 12 de enero (ocho días después), en compañía de algunos oficiales, deciden defender a Orbegoso, la Convención "y las leyes".

Se iniciaba una guerra en el Perú que terminaría con el abrazo de Maquihuayo. En realidad lo que terminó en Maquihuayo fué el levantamiento de Bermúdez; la guerra dura muchos años más debido al caudillaje, la Confederación y la intervención de Chile.

Orbegoso se encontraba en los Castillos desde el día 3 con tropas que le eran leales; además recibía refuerzos, hombres, armamentos y víveres de Lima. La escuadra se unió al Presidente Provisorio. Por su parte, los revolucionarios habían puesto sitio a los Castillos dirigidos por Gamarra, y en Lima Bermúdez ostentaba el título de Jefe Supremo, teniendo al Comandante Vivanco en calidad de Prefecto.

Las acciones se extendieron por el norte de Lima: Bermúdez mandó al General Vargas con ochenta hombres para combatir al coronel Loyola. A su vez Orbegoso envía a Quiróz con un fuerte auxilio para Loyola; mientras tanto Loyola había derrotado en días anteriores al "gamarrano" Artaza destruyéndole su tropa.

Echenique en sus Memorias dice que Gamarra salió a Chancay con cuatrocientos hombres que pertenecían al batallón de Echenique, y un escuadrón de caballería.

Quiróz al saber el avance de Gamarra se dirigió a Huacho; Gamarra lo siguió, continuando Quiróz a Huarney; en este punto Gamarra se detuvo creyendo que Quiróz regresaba al Callao. Llegaron nuevos auxilios para Quiróz al mando del general Necochea. Este y Quiróz se unen el 27 o después del 27 de enero y juntas sus tropas sumaban seiscientos hombres de infantería de línea, doscientos de caballería y cuatrocientos infantes.

En Lima el día 24 llegaron las proclamas del general Nieto y la protesta de Arequipa por la revolución de Gamarra y Bermúdez.

Debido a estos últimos acontecimientos (de Arequipa) algunas tropas gamarristas se separan uniéndose a Orbegoso.

Tres días más tarde (27 de enero) Quiróz batía al mayor Espinoza derrotándole su compañía de ciento cuatro hombres.

Ese mismo día Gamarra se encontraba en Barranca y le escribió al general Vidal (texto 301 p. 252) diciéndole "que Orbegoso imbuido de las ideas de Anselmo Quiroz, hizo desembarcar en Huacho una columna de 40 granaderos del batallón Pichincha, 25 cazadores del mismo y 40 hombres de caballería que pudo reunir en el Castillo (Real Felipe) a los que ha llamado Legión Sagrada a las órdenes de Pallardeli y del coronel de las Espadas... esta es la formidable columna del coronel Quiróz y es todo el apoyo del general Orbegoso". Parece que las intenciones de Orbegoso eran cortar las comunicaciones de Gamarra con el norte y tratar que esa región se le una. Agregaba Gamarra, en su comunicación a Vidal, que Quiróz había huido en Huarmey; que en el Castillo quedaban doscientos hombres y Bermúdez lo sitiaba con una fuerza duplicada, siendo notorio que los del Castillo sufrían hambre. Lo cual era falso; Gamarra sabía que Orbegoso era popular, que recibía toda clase de ayuda de Lima; más aún al día siguiente de enviada esta carta, Bermúdez se retiraba del Callao y abandonaba Lima, en viaje hacia el Centro; además Gamarra en ese momento estaba ausente del Callao desde hacía cinco días. Gamarra confiaba en que Vidal lograría otro triunfo sobre los aliados de Orbegoso en el norte, anteriormente vencidos por Vidal, y agregaba en su carta "sentía que no haya llegado hasta Vidal la noticia de los pronunciamientos del Sur que se había publicado en los periódicos de la capital y de aquellos departamentos"; le pide asimismo, que fugado Quiróz aumente sus fuerzas a ochocientas plazas y las discipline y organice lo más pronto posible.

Ese mismo día (27 de enero) Gamarra escribió desde Barranca al general Raygada, contándole que el batallón Ayacucho y un escuadrón persiguen a Quiróz, que éste seguramente piensa reembarcarse atravesando el pueblo de Huarmey (por haber visto Gamarra pasar los transportes en esa misma dirección); que los departamentos del Sur están por Bermúdez y nó por Orbegoso; y por fin le pide que trabaje para ayudar a Bermúdez.

De estas cartas, a Vidal y Raygada, se deduce la necesidad que tenía Gamarra del apoyo de esos dos oficiales a la revolución. Y los atrae a su causa, aún con engaños.

El día 28 de enero Bermúdez inició la retirada de sus tropas del Callao, debido al ambiente adverso de Lima hacia la revolución en apoyo de Orbegoso. Bermúdez temía la derrota y consideraba por último que Arequipa, y con esa ciudad Nieto, le era adversa.

En Lima se iniciaron las refriegas entre el pueblo y las tropas de Bermúdez, desde las 5 de la tarde en calles y plazas. Duró esta situación hasta la media noche en que terminaron de retirarse las tropas que sitiaban el Castillo. Entre otras personas acompañaban a Bermúdez, Vivanco y la esposa de Gamarra.

En la mañana siguiente Orbegoso ingresaba a Lima.

Gamarra acompañado de Echenique, (no tenía conocimiento de que Bermúdez se había retirado en dirección a la sierra del centro) regresó a la capital. En Lima la población alarmada, reunió dos mil hombres que mal armados salieron dispuestos a batirse con Gamarra. El coronel Arrisueño se encontraba en la vanguardia de Echenique cuando tomó contacto con los de Lima; el coronel llevaba con-

sigo algunos hombres de caballería y lograron dispersar a sus contrarios, tomando algunos prisioneros, por los cuales se enteraron del abandono de la capital por Bermúdez.

Gamarra decidió no ocupar la capital y regresar a Chancay, retirándose por la quebrada de Canta; pero, desde antes de llegar a Chancay las tropas de Gamarra disminuían por las muchas deserciones; incluso, un escuadrón de caballería con jefes, oficiales y tropa lo abandonaron. Al llegar a la quebrada, partidas de guerrilleros y montoneros hostilizaron las tropas de Gamarra, haciéndoles fuego en los desfiladeros y arrojándoles galgas desde las alturas. La tropa de Gamarra tenía vestidos para una campaña en la costa, y se veían obligados en el mes de lluvias de enero, atravesar la cordillera. Echenique, narra en sus memorias que los oficiales acobardados se pasaron al enemigo, quedando sólo el teniente Angulo y el subteniente Piérola, el primero de Lima y el segundo del Cuzco.

Llegaron al Cerro o pueblo de Pasco, cuyos pobladores les eran adversos y se habían armado para defenderse. El prefecto del lugar se apellidaba Quiróz. Echenique logró tomar la ciudad valiéndose de un engaño.

Una vez en el pueblo, Gamarra compró calzado para la tropa, vestidos, frazadas, etc. Ahí se entera que el General Miller con refuerzos de Canta había ocupado Junin, situándose entre Bermúdez y Gamarra; como dice Echenique, para batir a Gamarra, porque lo consideraba débil debido al número crecido de desertores sobre todo entre los oficiales. Gamarra determinó salir en busca de Miller y éste esperarlo en el pueblo de Junin.

Sigue narrando Echenique, que Miller fué vencido el 5 de marzo de 1834 y escapó del pueblo de Junin. Cayeron doscientos hombres prisioneros.

Por estos días, el 3 de marzo de 1834, Gamarra escribe a Bermúdez (texto 303) quien se encontraba en Tarma, denunciando la falta de entusiasmo por la revolución, lo cual era efectivamente cierto. Gamarra decía: "cada pasito de los montoneros es un mundo para la imaginación de muchos". Pedía a Bermúdez unir las fuerzas de ambos, en su temor de que todos abandonen, diciéndole que se podía retirar del Cerro para tomarlo días después con mayor seguridad. En una P. D. agregaba que Escudero le hacía mucha falta.

El mismo día escribió nuevamente al General Bermúdez (texto 304), para atacar a Miller, que se encontraba reclutando montoneros en Junin.

Al día siguiente del combate de Junin (6 de marzo) se envía un parte desde Cacas, que publicó el "Redactor" el 11 de Marzo.

El mismo día 6 Gamarra emprendió la marcha hacia Tarma para encontrarse con Bermúdez. Al llegar a ese lugar, Echenique fué ascendido a coronel.

Vencido Miller, quien se reorganizaba de nuevo, y juntos en Tarma Bermúdez y Gamarra, éste decide viajar al Cuzco para organizar nuevas tropas y vencer a Orbegoso. Enterado Echenique de que debe quedarse, se disgusta, puesto que él había tomado el bando de Bermúdez por su amistad hacia Gamarra y no por la causa misma. Gamarra prometió llamar a su lado a Echenique y salió en dirección al Cuzco.

Por un movimiento de tropas, Bermúdez abandonó Tarma y perdió una nueva ocasión de vencer a Miller en Jauja; Bermúdez se retiró hacia Ayacucho.

El 22 de marzo de 1834, Gamarra escribió a Bermúdez desde Ayacucho, haciéndole saber que el General Frias saldría el 1º de Abril para reunirse en el valle

de Jauja. En esa carta describe a Frias como un militar muy activo (días después Frias murió en la batalla de Huaylacucho).

Por esa carta se evidenciaba la situación de Bermúdez y Gamarra en cuanto a los recursos con que contaban: "con este paso Frias se amagaba sobre la costa y aparenta marcha sobre Ica y se evita cualquier excursión que quieran hacer sobre Castro Virreyna, pero si Ud. lo necesita con una orden estará en Huancayo en cuatro días". En seguida comunicaba a Bermúdez que en Ayacucho quedaba Merino encargado de la prefectura provisional "su guarnición será del modo siguiente, cien infantes en Ayacucho, cincuenta en Huancavelica y cincuenta en Huanta sin contar sesenta civicos en Parinacochas y algunos piquetillos sueítos, así quedará asegurado este departamento y usted, podrá obrar con seguridad aunque sea contra Lima". Otro oficial era Saldías quien salió a Pampas a recoger "treinta reclutas de caballería, con todo el equipo necesario", así la caballería de Bermúdez aumenta a doscientos caballos. Escudero salió ese día para Puno con órdenes de obrar sobre Arequipa "nuestros momentos son muy apurados y no debemos perder ningún instante tal vez Mayo nos sería muy funesto si nosotros nos descuidamos". En abril ocurriría Huaylacucho y Maquinhuyo. Gamarra avisaba que también él salía para el Cuzco. Que el vestuario del batallón Cuzco iría allá, doscientos para el batallón Ayacucho y ciento cincuenta para el batallón Cuzco. Que Salomón podría ir a la Sub Prefectura de Pampas y Comandancia Militar.

En la segunda parte de esta carta Gamarra llamaba la atención a Bermúdez, que en los ascensos que había dado, no se acordó "de Lopera, Montoya y Arrisueño que son más antiguos que Quiroga y Torrico... nada se pierde con eso cuando daremos de baja más de trescientos oficiales". Medina, decía Gamarra es más antiguo que los agraciados con los ascensos... "Villamar quedará jefe de escuadrón. Frias desea esto y es preciso hacerlo" (influencia de Frias sobre Gamarra). "Mándeme Ud., el despacho de general para San Román, que le entrega saludos a Pando. ¿Y que dice usted del calzón caído de La Torre?". Gamarra envía saludos a Allende, Ugarteche y Echenique. Esta carta nos da la posición de los oficiales de Bermúdez y Gamarra y lo que piensa Gamarra de ellos.

Una semana más tarde de la referida carta, salió Orbegoso de Lima al mando de un ejército (29 de marzo de 1834) y se dirigió a Huancavelica.

En esos días forman gran amistad los oficiales Allende, Frias y Echenique, sobre todo los dos últimos. Echenique le explica a Frias su pensamiento sobre la revolución, y que se encontraba en ese lugar sólo por Gamarra, que Bermúdez era inepto, y que la guerra era innecesaria. Echenique propuso a Frias derrocar a Bermúdez y en su lugar elevar al mismo Frias; éste le contesta que estaba de acuerdo, pero no podía hacer lo propuesto sino se diera antes una batalla contra Orbegoso "pues aún para tratar con Orbegoso se interpretaría el acto a impotencia y cobardía". Echenique aceptó el punto de vista de Frias.

Gamarra llegó al Cuzco en los últimos días de marzo o primeros días de abril; el 7 de abril de 1834 desde el cuartel general del Cuzco se dirigió al Prefecto y Comandante General del Departamento (texto 306 pg. 256) avisándole el cese de su sueldo y el pago del mes de marzo, que dicho pago se entregue a su ayudante de campo el teniente coronel Valerio Arrisueño.

Días después se produce la batalla de Huaylacucho, cerca de Huancavelica (17 de abril de 1834), entre las tropas de Orbegoso que encontraba en el campo de batalla y Bermúdez. Los principales actores son Echenique y Frias de parte de Bermúdez. Echenique inició la batalla con un asalto a las posiciones que había destacado Orbegoso en la altura. Orbegoso había pernoctado en Huaytochito.

Las tropas de Echenique con Uga:teche tomaron estas alturas; el capitán de la compañía enemiga fué muerto. Orbegoso intentó recuperar la altura pero tuvo que avanzar "en desfilada" y los hombres del presidente por la forma de subir fueron fusilados y se retiraron. Frías al tratar de perseguir a los dispersos fué muerto por una partida de caballería. Por el ejército de Orbegoso se encontraban Necochea, Riva Agüero, Miller, Otero y el coronel Salaverri.

Echenique vió perdidas las esperanzas de poner a Frías en vez de Bermúdez y pactar con Orbegoso. Después de la batalla se retiraron a Huancavelica con los prisioneros tomados, mientras que Orbegoso se reorganizaba.

Luego de tres días Bermúdez se puso en marcha, siguiendo su retirada la dirección hacia el Cuzco.

Por esos días Gamarra salía del Cuzco en viaje a Arequipa.

Echenique analizaba la situación de la guerra: 1º) Si Bermúdez derrota a Orbegoso, la guerra continuaría porque el partido liberal (que había elegido a Orbegoso) formaría otros cuerpos de ejército para luchar contra Bermúdez y Gamarra. 2º) Si Bermúdez era vencido por Orbegoso la guerra continuaría igualmente, porque Gamarra se encontraba en el sur, y Gamarra era dueño de prestigio y tropas. 3º) Echenique ya no era partidario de Bermúdez, porque Bermúdez quería el ingreso de Santa Cruz; además, Bermúdez era un pésimo militar en opinión de Gamarra, del mismo Frías que había muerto y de Echenique. 4º) Echenique se encontraba al lado de Bermúdez por Gamarra, quien le había prometido mandarlo llamar desde el sur, cuando salió de Tarma, y no lo había hecho. En conclusión, Echenique se sentía desvinculado de Bermúdez y Gamarra.

Con este criterio Echenique habló con los oficiales, quienes estaban de acuerdo con deponer a Bermúdez.

Bermúdez y las tropas llegaron a Concepción, en donde pernoctaron. Echenique estaba decidido a deponerlo y llamó a un prisionero, el Coronel Sierra (tomado en la batalla de Huaylacucho) a quien le dictó una carta para Orbegoso, haciéndole saber, que Bermúdez sería depuesto esa noche.

Esa noche llegó Bermúdez para pernoctar con el batallón Cuzco, cuando recibió la visita del teniente Ureta, quien le informó de parte de Echenique que su autoridad era desconocida por los oficiales. Bermúdez tuvo conversaciones con Echenique, quien tenía la tropa sobre las armas. Por medio de estas conversaciones, Bermúdez logró que se le entregaran dos mil pesos para viajar al Cuzco con su secretario, general Pando; además algunas bestias descansadas para su viaje y una escolta de veinte hombres con un oficial que ellos escogiesen. Una hora después, Bermúdez tenía todo lo pedido y se retiraba del campamento.

Echenique se puso a órdenes de Orbegoso sin condición alguna e inició la marcha en la madrugada siguiente. Orbegoso envió a La Fuente para hacerse cargo de las tropas de Echenique, lo cual cumplió éste.

Gamarra se encontraba en Arequipa, el día anterior al abrazo de Maquihuayo (23 de abril de 1834). Ese día escribió al coronel Prefecto del Departamento de Puno (texto 307, pg. 256), que "ordene al Juez de Primera Instancia de la Provincia de Carabaya, el Dr. Rosell y los diputados convencionales Don Juan Cazorla y Don Mariano Riquelme, marchen a esta ciudad a presentarse dentro de un breve término".

Gamarra por este día ya debía haberse enterado de la batalla de Huaylacucho, pero ¿por qué o para qué llamaba al Dr. Rosell y a los diputados Cazorla y Riquelme?

Al día siguiente de esta carta (24 de abril de 1834), el General La Fuente con Echenique llegaron al campo de Maquihuayo "donde estaba el ejército de Orbegoso dispuesto como para el combate". Echenique al acercarse al ejército de Orbegoso desplegó sus tropas como si fuera a dar una batalla. Por orden del Presidente las tropas formaron batallones y los soldados marcharon a abrazarse en "testimonio de confraternidad y concordia".

Orbegoso luego del abrazo entre ambos ejércitos se retiró a Jauja. A Bermúdez se le concedió un salvoconducto lo mismo a su secretario Pando, por el cual pueden regresar a Jauja, se le reconoce su clase militar (Bermúdez había sido abandonado por la escolta que se le dió y el oficial que él mismo había escogido). Días después Bermúdez se retiró a Tarma, su tierra natal.

Entre tanto en Arequipa Gamarra se había enterado que el 18 de abril la Convención había dado permiso a Orbegoso para que pactara la intervención del ejército de Santa Cruz. Días después Gamarra se informó del abrazo de Maquihuayo. A consecuencia de ello, Gamarra decidió ponerse a órdenes de Nieto, con sus tropas "para encabezar un movimiento federalista, pero Nieto no aceptó esa proposición.

El 13 de mayo de 1834 (texto 308, pg. 257) Gamarra dirigió una carta a su esposa, desde Tacna; dato por el cual suponemos que en días anteriores había viajado de Arequipa a esa ciudad, con la intención de batir a Nieto tal como se desprende del texto de esa comunicación. Llamaba a su esposa "Panchita hija querida". Es la única carta del Epistolario que está dirigida a su esposa; le hace saber que anteriormente le había escrito con Uria: "obres según las circunstancias". Gamarra ya estaba enterado de Maquihuayo y sentía cierto temor. Ofrecía batir a Nieto y luego marchar a Puno, "que le de a Quiroga la nota que va con esta carta y no la que llevó Uria"... "que salga a Puno sin dejar nada en Arequipa, y tú por delante".

Entre tanto, Orbegoso que se encontraba en Jauja, regresó a Lima, y Necochea era enviado al Cuzco. Con Orbegoso marchó Salaverry y Necochea, Echenique.

El día 16 de mayo una asonada en Arequipa hacía que huyera la esposa de Gamarra en un bergantín inglés, mientras que él huía en dirección de Bolivia. Ese mismo día La Fuente era deportado a Costa Rica por hacer visitas a prisioneros detenidos en el Callao; según Echenique, Salaverry eliminaba un fuerte obstáculo en su carrera.

Llegó así el 24 de mayo de 1834, fecha de la última carta de Gamarra en el Perú del año citado (texto 309, pg. 257) Se encontraba en el cuartel general de Puno y se dirige al General Miguel San Román, Comandante General de la Primera División: "después de quedar ciertos del pronunciamiento del ejército del norte (Maquihuayo, 24 de abril) a que se agrega el acontecimiento de Arequipa (asonada del 16 de mayo) no queda otro recurso, sino que siguiendo los sentimientos de humanidad del país procuremos cortar la presente guerra". Se advierte en las palabras de Gamarra un tono de cansancio. Hace saber, que ha dimitido el mando del ejército en su segundo, General Don Juan Bautista Elespuru, quien quedaba encargado para tratar con Nieto. Gamarra seguiría su viaje a Bolivia..